

AVANCE AL ESTUDIO DEL UTILLAJE LÍTICO TRADICIONAL EN EL POBLADO PESQUERO DE PUNTAS DE CALNEGRE (LORCA, MURCIA)

ADVANCE TO THE STUDY OF TRADITIONAL LITHIC TOOLING IN THE FISHING VILLAGE OF PUNTAS DE CALNEGRE (LORCA, MURCIA)

* Bienvenido Mas Belén

PALABRAS CLAVE

Toponimia
Talasonimia
Aldea de pescadores
Apostaderos
Molusco perforador («Dátil de mar»)
Cantos rodados
Pesas de redes

KEY WORDS

Toponymy
Thalasonymy
Fishing village
Stations
Mollusc perforator ("Date of sea" / "Date-shell")
Boulders
Weights of nets

RESUMEN

Este artículo supone un avance al estudio sobre unos útiles pétreos, generalmente pesas de red, halladas en la playa de la aldea lorquina de Puntas de Calnegre. El topónimo del poblado es de origen catalán, aunque pudo ser asignado por marineros de origen valenciano o mallorquín a partir de la Baja Edad Media. Sin embargo, el actual caserío parece tener sus orígenes mejor definidos a partir de finales del siglo XIX o inicios del siglo XX. Básicamente se aborda el contexto sobre el hallazgo de unas pesas de red elaboradas a partir de cantos rodados. También informa sobre unos apostaderos de vigilancia costera situados sobre el montículo que da nombre al poblado.

ABSTRACT

This paper is an advance to the study on some stone tools, generally net weights, found on the beach of the Lorca village of Puntas de Calnegre. The town's place is of Catalan origin, although it could have been assigned by sailors of Valencian or Majorcan origin from the late Middle Ages. However, the current hamlet seems to have its origins better defined from the end of the 19th century or the beginning of the 20th century. Basically the context is addressed about the discovery of some net weights made from boulders. It also reports on some coastal surveillance stations located on the mound that gives the town its name.

* almoexa@hotmail.es

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo precede y contextualiza un posterior estudio acerca de un lote de útiles líticos, la mayoría pesas de red para pesca, que serán analizados en una próxima edición de esta revista. Dicho conjunto es la consecuencia de los hallazgos fortuitos y ocasionales que he tenido desde el año 2016 hasta el 2020 en la playa adjunta a la aldea de Puntas de Calnegre; paraje perteneciente a la diputación lorquina de Ramonete y situado entre las vecinas ciudades de Mazarrón y Águilas, justamente donde confina en el mar la cadena montañosa de Lomo de Bas.

En Calnegre, el paisaje geomorfológico viene caracterizado por la alternancia de acantilados, frentes montañosos adjuntos al mar, calas de escasa entidad y cuencas sedimentarias relativamente planas. En los montes citados predominan las rocas de tipo esquisto y filitas que los dotan de un color oscuro. Por tanto, nos hallamos ante unos rasgos comunes en el litoral murciano comprendido aproximadamente desde Cabo de Palos (Cartagena) hasta Cabo Cope-Punta Parda (Águilas). Se trata, además, de un paisaje árido con escasa pluviometría y expuesto a periódicos episodios de lluvias torrenciales (Ibáñez, 1995, pp. 67-68; Águila, Calvin & Giménez, 2009, pp. 13-15, 17, 27-31) (Lám. 1).



Lámina 1. Vista de la playa de Puntas de Calnegre desde el cerro homónimo. (Fotografía: Autor, 27-VIII-2016)

La aldea de Puntas de Calnegre fue, hasta tiempos recientes, un poblado dedicado en gran parte a la actividad pesquera, si bien compartida con las tareas agrícolas de secano, ganadería y minería.

La toponimia litoral de los años 60 del siglo XIX se refiere al paraje de Puntas de Calnegre como «una punta de peñasco llamada Calnegre», próxima a «a pequeña cala Blanca». Área de navegación y pesca comprendida entre los puertos de Águilas, Mazarrón, Cartagena y San Pedro del Pinatar, sien-

do de escasa entidad los puertos más cercanos a Águilas. Por esa época también era predominante la escasez y el deficiente estado de conservación de carreteras y caminos en la provincia de Murcia, incluidos los que desde Cartagena se dirigían a Águilas y Lorca (Bisso, 1870, pp. 7, 15, 18, 28-30).

2. NOTAS SOBRE EL ORIGEN DEL TOPÓNIMO «CALNEGRE»

El investigador Julio Mas aportaba en la obra *Historia de Cartagena* (1986) un mapa sobre las «Islas e islotes de mayor extensión entre Cabo de Gata (Almería) y Cabo San Antonio (Alicante)», así como diversas alusiones a topónimos litorales como «Isla Grosa» y «Calblanque» (en la zona del Mar Menor), «Cala Reona» (Junto a Cabo de Palos), «Calnegre», e Isla Negra (San Juan de los Terreros, cerca del límite entre las provincias de Murcia y Almería) (Mas Hernández, 1986a, pp. 317, 319, 320-321, 337; 1986b, pp. 381, 388, 390), los cuales nos acercan al tema que aborda la herencia de topónimos originarios de la lengua catalana en la zona, así como la costumbre de denominar los puntos geográficos de interés para la navegación atendiendo a sus características físicas, como puede ser el color de la tierra o de las rocas en un lugar.

Abundando en el asunto de la toponimia de origen catalán (o sus variantes dialectales valenciano y mallorquín), otros autores también aportan una relación que, para el caso que nos ocupa, puede sintetizarse en los siguientes ejemplos: Playa de Calarreona, Playa de Calnegre, Puntas de Calnegre, etc. para la zona costera comprendida entre los términos municipales de Águilas, Lorca y Mazarrón. En el golfo de Mazarrón y Cartagena contamos con topónimos de origen catalán, pero también otros que, sea cual sea su origen, aluden a las características del color del terreno, como es el caso repetido de Punta Negra (en ambos términos) o Playa Negra, Cabo Negrete, Punta Negrete, Playa Negrete; o su opuesto Playa de Calblanque (de *Cal Blanc*, en catalán), o Cala Reona (de *Redona*, en catalán) (cf. Vv. Aa., 1988, p. 67).

Por otro lado, Julio Mas, en el mapa *Litoral de la provincia marítima de Cartagena* nos informa acerca de la ubicación de las almadrabas y los caladeros en las costas surestinas. Dos de las almadrabas dedicadas a la pesca de atún y otras especies de interés se situaban en las inmediaciones de Águilas (entre Calabardina, Cabo Cope y La Cruz) y en la Punta de La Azohía (Mazarrón), otra en el área de Escombreras y en Cabo de Palos (Cartagena). El mismo autor cita que los caladeros se sitúan en Las Puntas (seguramente se refiere a Calnegre) y Calablanca (Mas Hernández, 1986b, p. 388).

En cualquier caso, el topónimo de Calnegre situado en el sector cartagenero de La Manga del Mar Menor no debe confundirse con su homónimo situado en el área lorquina. En el primero se construyó una encañizada pesquera a partir de 1763, concretamente frente a la Isla del Ciervo y Cabo

de Palos, donde limitaban las pesquerías pertenecientes a las ciudades de Cartagena y Murcia. En la documentación de la época se citan al respecto topónimos como «ensenada de Calnegre», «Monte Calnegre» y «Punta de Calnegre»; situándose más al sur, frente a la Isla de Portmán, el Cabo Negrete, también dentro del término concejil cartagenero (Ferrándiz, 1976, pp. 87-91, 94-96) (Fig. 3).¹

Desde hace décadas los estudios sobre toponimia de origen catalán en la Región de Murcia demuestran esta pervivencia del léxico desde la Edad Media, especialmente en el área de Cartagena y la costa aledaña, llegando a abarcar el litoral andaluz de Almería y Granada. Este hecho es debido a varios factores históricos, como la práctica de la actividad pesquera por parte de pescadores valenciano-parlantes, además de otros navegantes procedentes de la Corona de Aragón, como los mallorquines o los catalanes desde la segunda mitad del siglo XIII. Incluso, se detectan indicios de pobladores llegados al área lorquina a partir del siglo XVIII.

Los análisis de los topónimos no dejan lugar a dudas, pese al proceso de castellanización habido con algunos de ellos con el paso de los siglos. Así, tenemos los ejemplos de Cal Blanque o Calblanque y *Calblanqué* (derivado del catalán *Cap* o *Cal Blanc* y *Cal Blanquet*), Calnegre (*Cal Negre*), Cabo Cope (*Cap Cóp*), Cabo Negrete (*Cap Negret*), Ermita del Ramonete (*Ramonet*), Calarreona (*Cala Reona* o *Redona*) (Montoya, 1995, pp. 1050-1056). Siendo una realidad, desde la Baja Edad Media, la presencia de léxico y toponimia de origen catalán (o sus variantes dialectales valenciano y mallorquín) en la Región de Murcia y, preferentemente, en la costa, caso de Calnegre (*Cap Negre*, en el término municipal de Lorca), esta influencia lingüística se diluye cuanto más al sur de Mazarrón, entre otros factores porque algunos de los topónimos se han castellanizado; es el caso de Calblanque (*Cap Blanc*) en Cartagena (Sempere, 1995, pp. 67-68, 85, 137-138). Esta influencia se puede rastrear sobre todo en el vocabulario y los topónimos vinculados con la actividad pesquera y el ámbito mariner, como por ejemplo en los nombres referidos a hitos geográficos circundantes a Cartagena: Cabo Roche (*Cap Roig*: Cabo Rojizo), Cala Reona (*Redona*: Redonda), Calnegre (*Cap Negre*: Cabo Negro), Calblanque (*Cabo Blanco*), Isla Grosa (*Illa Grossa*: Isla Gorda o Grande) (Grandal, 2006, pp. 35-37).

Como apoyo de estas citas bibliográficas, reseñar que el empleo de la partícula *Cal* la empleamos los valenciano-parlantes coloquialmente para precisar un lugar con un sentido equivalente a *donde*, en el caso de Calnegre sería refiriéndonos al monte de color oscuro.

Nos movemos en el ámbito de la talasonimia o patrimonio oral de los pescadores, especialmente los dedicados a la pesca de bajura, o cercana a la costa,

1 El subtítulo a pie de figura es: «Plano general del Mar Menor con la situación de la encañizada de Calnegre y sus límites».

sirviendo esta como un referente geográfico para una orientación básica; así lo tenemos documentado para el caso de Guardamar del Segura (Alicante).

Tradicionalmente, los pescadores tomaban dos o tres puntos de referencia para guiarse desde el mar, siguiendo la línea de costa. Así, las «señas maestras» eran elementos geográficos de entidad, como una montaña, una sierra; o referentes arquitectónicos como la torre de una iglesia. Además, tomaban unas «señas secundarias» o «costeras», situadas en la playa.

Podían tomar otros puntos orientativos, aunque debían contar con el requisito de la buena visibilidad, tratándose de áreas despejadas y con cierta altura o entidad. Ejemplo de «seña maestra» sería *La Serra* (La Sierra), y de «seña secundaria» podría ser *Ca la tía María la Canaria* (refiriéndose al emplazamiento su casa aislada) (Sempere, 1991, pp. 3, 5, 8, 12-14).

Sea como fuere, y cuestiones lingüísticas aparte, el ejemplo de la aldea de Puntas de Calnegre recuerda, de alguna manera, al caso del antiguo poblado pesquero y minero de La Algameca Chica, que aún pervive en las inmediaciones de Cartagena; no tanto por cuestiones de posibles alegalidades administrativas, sino por tratarse de humildes enclaves pesqueros que han perdurado hasta nuestros días; si bien en el caso de La Algameca parecen más definidos sus orígenes, concretamente a finales del siglo XVIII al cobijo de una fortaleza militar y con un peculiar valor histórico-etnográfico acrecentado por estar alejado del «turismo de masas» (Ibarra, 2015, pp. 10-18, 21-24, 33-62). El enclave de Puntas de Calnegre también se asemeja en ese sentido.

3. CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS HALLAZGOS

El conjunto lítico ha sido recogido en primera línea de playa, generalmente conformada por depósitos de cantos rodados a lo largo de una banda cuya amplitud varía entre 2 y 7 metros con respecto al alcance de la bajamar, si bien los hallazgos más frecuentes se dieron entre 2 y 4 metros. Estos depósitos de aluvión, que en algunos tramos oscilan entre 10 y 20 centímetros de espesor, no llegan a configurar una estratigrafía definida, dada la naturaleza de estos materiales sueltos, los frecuentes embates y retiradas del oleaje marino que varían la posición de estos materiales e incluso su retirada y la llegada de nuevos aportes; así como los trabajos de mantenimiento que periódicamente se realizan para acondicionar el entorno de los bares que existen en el lugar, o cuando estos son efectuados para paliar los daños ocasionados por los temporales marinos o de «gota fría» o DANA. Así ocurrió, por ejemplo, como muestra la fotografía adjunta, en marzo de 2017, dando inicio las tareas de aterramiento mediante arena superpuesta al substrato de cantos rodados. Estas obras de emergencia fueron realizadas por el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (Demarcación de Costas en Murcia) a través del Plan Litoral 2017 para paliar los daños oca-

sionados por las tormentas y temporales de diciembre 2016 en la Región de Murcia, dentro de un proyecto que interesaba los términos municipales de Águilas, Lorca y Mazarrón. Posteriormente, se han seguido llevando a cabo intervenciones similares (Lám. 2).



Lámina 2. Proceso de aterramiento en la desembocadura de la rambla y orilla. (Fotografía: Autor, 27-VIII-2016)

Nos encontramos, pues, en el espacio conocido como estero, que abarca el área afectada por la pleamar y la bajamar, es decir, la amplitud de marea y que se haya expuesta a modificaciones por estas causas naturales (Derruau, 1977, p. 99).

Al llegar las olas depositan arenas y gravas en la playa, sobre los materiales preexistentes. A continuación, se produce el retroceso del agua, arrastrando hacia el mar una parte de los materiales previamente depositados. Este proceso erosivo se acentúa con las tormentas, cuando la masa de agua, piedras, gravas y cantos rodados son arrojados violentamente contra la costa, afectando a estas superficies aluviales y a los espacios rocosos. Además, puede ocurrir que se dé también un movimiento de «deriva de playa» por el cual las olas impactan oblicuamente sobre esta contribuyendo a la deposición de arenas, gravas y cantos rodados, pero al retroceder el mar a favor de la pendiente, los materiales varían su posición de forma lateral a lo largo de la playa. Existen otras corrientes que también influyen en la formación o destrucción de los depósitos aluviales costeros (Meléndez & Fuster, 1973, pp. 191-192, 195, 197-198, 247-248, 252-253, 258-260; Strahler, 1981, pp. 569-572).

En cualquier caso, con estos comentarios se tratan de resaltar las transformaciones que estos depósitos pueden sufrir en un corto periodo de tiempo, de ahí que sea imposible hacer una lectura crono-estratigráfica con respecto a las pesas líticas que puedan hallarse en la playa, entremezcladas con los cantos. Por cierto, entre los que es frecuente hallar los de tipo conglomerado, que contienen fragmentos cementados de gravas, cuyas aristas pueden

ser angulosas (se denominan «brechas») o bien redondeadas o alisadas por tratarse de gravas o guijarros de origen aluvial (denominándose «pudingas») (Derruau, 1977, pp. 31-32, 36).

Por tanto, cabe contextualizar la aparición de las pesas de red más bien en función de los aportes marinos que quedan depositados en la orilla de la playa, aunque en algunos puntos de ella desemboquen también los aportes procedentes de las pequeñas ramblas que circundan el poblado, de las cuales sobresale con cierta entidad la rambla de Ramonete (a unos 500 metros a las afueras de este), pero en cuyo caso el oleaje arrojaría estos detritos a la costa ya erosionados en forma de cantos (Vv. Aa., 1998, pp. 9, 11-12, 17, 20-21, 61-62, 67; Pérez, 2007, pp. 50-53, 57-60, 63-64, 145, 153-160).

Tampoco es casual que el área de embarcadero, situada entre el monte (o punta que se introduce en el mar) y el poblado, sea donde mayor número de ejemplares de pesas se hayan localizado; en parte por estar a resguardo de las corrientes y en parte por ser, probablemente, donde tradicionalmente eran fondeadas las barcas. Queda abierta, por tanto, la posibilidad de que algunas de las pesas líticas procedan del área Cabo de Gata en Almería, bien por la acción de las corrientes marinas o bien por medio de los pescadores que las usaron (o reutilizaron, dada su perdurabilidad) cualquiera que fuera su procedencia.

En definitiva, la superficie en la cual se han venido dando los hallazgos se corresponde básicamente con el área mediolitoral, situada sobre el nivel del mar y expuesta temporalmente a su oleaje, que aporta cantos rodados y guijarros desde el espacio infralitoral (o sumergido), en el cual habitan especies crustáceos y moluscos (Vv. Aa., 1998, p. 25-26, 28, 44-45). En este último caso, por ejemplo, son los «dátiles de mar», de los cuales se tratará en breve.

Por tanto, inicialmente cabría contextualizar los hallazgos dentro de un marco crono-cultural amplio configurado por los datos históricos que poseemos sobre este enclave y del entorno geográfico; aunque no pudiendo valernos siempre de paralelos tipológicos respecto a las pesas líticas.

El número total de las piezas es de 29, aunque no todas aparecen en la fotografía de conjunto publicada en este artículo (Lám. 10) ni todas estarían necesariamente vinculadas con la actividad pesquera, ya que también hay una mano de mortero o mazo y una tabla de pequeñas dimensiones usada para cortar sobre ella.

Se puede afirmar que nos encontramos ante «medios de fortuna», es decir, útiles obtenidos tras modificar someramente algunos objetos presentes en el entorno, adaptándolos para resolver una necesidad, con el mínimo coste posible. En este caso, vinculado con la actividad pesquera, en el contexto de una economía casi de subsistencia o de mercado limitado, ahorrándose sus autores los costes económicos de una compra de pesas de plomo o cerámicas.

Otra cuestión a tratar es el contexto histórico, que será abordado con profundidad en el siguiente artículo dedicado a este tema, si bien conviene avanzar que, en general, la cartografía histórica consultada hasta ahora sobre la costa murciana entre los siglos XVI al XIX no ofrece apenas reseñas gráficas o toponímicas sobre el poblado de Calnegre por tratarse de un lugar con escasa entidad o relevancia. No ocurre así con una minuta planimétrica (borrador previo a un mapa) cuya consulta se me facilitó desde el Archivo Municipal de Lorca, en marzo de 2017, pudiendo apreciar en ella la costa y el paraje de Puntas de Calnegre.² Está realizada por el Instituto Geográfico y Estadístico, su número de referencia es 300182 y se titula: «Trabajos Topográficos (Bosquejos planimétricos por términos municipales mandados formar por la Ley de 24 de agosto de 1896). Provincia de Murcia. Término municipal de Lorca. Escala de 1:25.000. Zona 9ª. Hoja 1ª», estando fechado en Lorca el 31 de agosto de 1901.



Lámina 3. Rebaño de ovejas en las inmediaciones del poblado, frente al albergue (2-I-2020). (Fotografía: Autor, 2-I-2020)

En un primer análisis atisbamos unos datos básicos de interés, como son la presencia del Camino de la Galera, transcurriendo paralelo a la línea de costa y coincidiendo con la actual calle principal que articula el poblado, pues se observa que por entonces el caserío era escaso y relativamente disperso. Al pie del cabezo montañoso adjunto a nuestra aldea se encontraban la Casa Cuartel de Carabineros y el Cuartel de Carabineros, muy cerca del trazado del Camino del Carnegre (*sic*) procedente desde Ramonete; viniendo a coincidir dicho cuartel con el actual emplazamiento del Albergue, casi en la intersección entre el camino anteriormente citado y el Camino de la Galera. El caserío estaba compuesto por tres casas no muy alejadas entre sí, denominadas Casa de Alejo y Casa de Carnegre (*sic*), ligeramente alineadas al camino homónimo de esta última y muy próximas al Cuartel de Carabineros. Toda esta zona, germen del actual poblado, estaba delimitada por la rambla que actualmente existe junto al área deportiva de la actual aldea y que en la cartografía consta como camino, así como por el Camino de Águilas a Mazarrón, que transcurría varios kilómetros tierra adentro (Lám. 3).

² Agradezco a los técnicos del Archivo Histórico Municipal de Lorca: Eduardo Sánchez Abadíe y Manuel Muñoz Clares, las atenciones dispensadas al inicio de esta investigación.

4. LOS APOSTADORES PETRÉOS Y LA CERÁMICA POPULAR REGIONAL COMO REFERENCIA CRONOLÓGICA

En este cabezo montuoso que se introduce en el mar se documentaron, entre abril y mayo de 2017, tres apostaderos de distinta tipología, contruidos con la técnica de piedra seca o piedra en seco. La piedra, de naturaleza esquistosa, estaba ligeramente careada, siendo por lo general de tamaño mediano y grande. Estas humildes construcciones abarcaban desde la cima hacia la ladera, en dirección al mar.

Un primer apostadero, de planta rectangular, había sido levantado mediante cuatro muros de 0,55 metros de amplitud y una altura conservada que oscilaba entre 0,50-0,75 y 1,75 metros, aproximadamente; si bien en uno de sus laterales contaba con una zapata o rebanco exterior de refuerzo, cuya altura conservada oscilaba entre los 0,30-0,60 metros y su anchura entre 0,38-0,42 metros (Lám. 4).



Lámina 4. Apostadero 1, realizado en piedra seca usando lajas de esquistos del lugar (19-IV-2017). (Fotografía: Autor, (19-IV-2017))

Debido al estado de derrumbe general, no se pudieron documentar los alzados interiores, pero sí su longitud (2,60 metros) y su anchura (2 metros). Se accedía al recinto a través de un vano situado en el lado largo abierto al mar, cuya amplitud era de 0,73 metros aproximadamente. Un detalle interesante es que junto a la zapata fue hallado un proyectil correspondiente a una pistola y del cual carecemos de una cronología determinada por el momento (Lám. 5).

Continuando ladera abajo, a una distancia aproximada de 18,40 metros, existía un segundo apostadero cuyo alzado conservado oscilaba entre 0,80 y 1,30 metros, mientras que la anchura de los muros lo hacía entre 0,40-0,80 metros. Situada en plena pendiente, la roca recortada conformaba la pared superior. El estrecho acceso a la dependencia era lateral, formando recodo, con un vano de 0,63 metros de amplitud; resultando dos líneas de parapeto

tos solapados mostrando su cara al mar, mientras que la entrada quedaba resguardada de este.

Las dimensiones internas del espacio rectangular en este apostadero segundo oscilaban entre 2,95-1,82 metros y 1,67-1,51 metros. El frontal de este apostadero apoyaba sobre una zapata de apoyo cuya altura era de 1,25 metros, una longitud de 3,75 metros y una anchura máxima documentada oscilante entre 0,40 y 1,80 metros.

A poco más de 22 metros de este apostadero, se situaba, ladera abajo, un tercero, un simple parapeto con una altura conservada aproximada entre 0,50-0,60 metros, una longitud entre 1,27-1,57 metros, así como una amplitud interna comprendida entre 0,60-0,80 metros. La anchura oscilaba entre 0,30-0,40 metros. El acantilado quedaba a unos 16 metros ladera abajo (Lám. 6).



Lámina 5. Zapata de refuerzo del apostadero 1, en cuya base apareció un proyectil (derecha). (Fotografía: Autor, 21-IV-2017)



Lámina 6. Apostadero 2 en primer término. Ladera abajo, el parapeto o apostadero 3. (Fotografía: Autor, 19-IV-2017)

En conjunto, se estima que los tres apostaderos tenían una finalidad de vigilancia, cubriendo las calas a pie de acantilado, la ladera y el acceso a las dependencias de carabineros (o, con posterioridad, de la Guardia Civil), así como al caserío, situados en la ladera opuesta al mar.

No es posible todavía precisar si estas estructuras se corresponden con el periodo de la guerra civil o están relacionadas con el control del contrabando durante un largo periodo temporal, o tal vez con la vigilancia costera relacionada con las incursiones piráticas norteafricanas tan frecuentes durante la Edad Moderna y con antecedentes medievales. En cualquier caso, estas estructuras sufrieron algunas modificaciones a principios del año 2018. Desconozco tanto el motivo como la autoría. Sin embargo, ahora conviene resaltar que entre los apostaderos 1 y 2 localicé unos fragmentos de loza y vidrio de color morado, datados en el último tercio del siglo XIX o primero del XX, teniendo sus probables orígenes en talleres cartageneros.

Se exponen en este artículo, en primer lugar, un fragmento de fuente que recuerda, por su barnizado melado y su pasta rosada, a producciones regionales murcianas; incluso puede que procedentes de algún alfar lorquino, como atestiguan algunos ejemplares similares hallados en el casco histórico de Lorca, en concreto durante la excavación de una bodega en el solar de la calle Marsilla 7, de donde fueron dados a conocer un plato y una fuente, con pastas y barnices semejantes, para los cuales la propuesta cronológica abarcaba entre el último cuarto del siglo XVII y el primero del XVIII (Mas Belén, 2015, pp. 262-263; Matilla, 1992, pp. 13, 15-16, 19-22, 28-32, 36-38 y 70; Coll, 1997, pp. 51, 58-60, 63-64; Mas Belén, 1997, pp. 131-132). En segundo lugar, se presenta un fragmento de plato de loza esmaltada en color blanco y pintado con filetes azules. Podría tratarse de otra producción regional, en este caso cartagenera, bien de la fábrica La Cartagenera Industrial Cerámica (1880-1883) o bien de La Amistad (1845-1893), con una cronología aproximada del último tercio o cuarto del siglo XIX (Jorge, 1982, pp. 94-98, tabla 24, n. 97, fotos 161-163), pudiendo prolongarse su uso hasta las primeras décadas del siglo XX (Lám. 7).



Lámina 7. Fragmento de plato o fuente popular murciana, de posible origen lorquino (siglos XVII-XVIII). Fragmento de plato de loza cartagenera (siglos XIX-XX). (Fotografía: Autor, 1-V-2017)

5. ACERCA DEL LOTE DE PESAS LÍTICAS

El progresivo hallazgo de pesas desde la primavera de 2016 hasta fechas recientes ha alcanzado una dispersión que finaliza junto al área deportiva que existe en la aldea, situándose la mayor concentración en la zona comprendida entre el embarcadero y los bares.

Las pesas responden a diversas composiciones litológicas, formatos y dimensiones, predominando las de medio tamaño. Generalmente son cantos rodados no siempre regulares o de tendencia oblonga; incluso, en un caso, hay una pesa pequeña y ligeramente en forma acorazonada, motivo por el cual no habría que descartar un posible origen romano, como sí lo es alguna pesa procedente del yacimiento romano de Baelo Claudia en Cádiz (Bernal *et al.*, 2010, p. 26, fig. 2).

Predominan las piedras de conglomerado y las calizas, pero también las areniscas compactadas con mica, sílice y esquisto.

Respecto a las perforaciones, algunas parecen naturales, tal vez causadas por los «dátiles de mar». También pudo haber ocurrido que las perforaciones iniciales de estos moluscos fueran aprovechadas posteriormente para completar la perforación alcanzando la otra parte de la pieza, a no ser que se trate de algunos canales de preparación para la posterior apertura del orificio. Incluso, en algunos casos se aprecian varias fases en el trabajo de perforación completa de la pesa. Otras veces también se aprovechan las sinuosidades de la superficie pétreo para preparar un espacio previo a la perforación intencionada, resultando por ello unas bocas ensanchadas previas al conducto.

Tampoco resulta extraño observar en los ejemplares un deterioro causado por las rozaduras derivadas de la oscilación de las cuerdas de la red durante su inmersión en el agua y sujetas al vaivén del oleaje. En ese sentido, habría que relacionar este hecho con el tradicional uso de «pedrales» en las redes correspondientes a las distintas artes de pesca, cuyo fin era fijar estas redes verticalmente al fondo del mar. Entre las artes de pesca pueden citarse las llamadas redes morunas, paranzas, trasmallo, salmoneteras, palangre al aire, etc. Todas ellas se vienen calando, no muy alejadas de la costa, por pescadores de Águilas y Cartagena, pero también de la almeriense Carboneras (Esquerdo, 1997, pp. 33-37, 44-46). Si bien, hay también constancia del paso por estas costas de pescadores alicantinos que han legado una terminología relativa a las artes pesqueras en valenciano, al menos desde el siglo XIX (Esquerdo, 1997, pp. 69, 116-118).

Por tanto, estamos ante útiles de elemental factura, de los cuales desconocemos si todos fueron elaborados en la propia aldea o bien contamos con ejemplares foráneos. Pero, en cualquier caso, se trata de elementos con una raigambre popular basada en el aprovechamiento de los recursos más al alcance.

En marzo de 2017 tuve ocasión de visitar el yacimiento arqueológico y museo al aire libre Villa Romana de l'Albir (VRA), situado, aproximadamente, a unos 150 metros de la playa de l'Albir, al abrigo del Parque Natural de Serra Gelada, en el municipio alicantino de l'Alfàs del Pi, donde existe una pequeña colección de pesas líticas para la pesca cuya cronología atestiguada por la estratigrafía en la cual fueron halladas era tardorromana, según me informó la directora del centro, Carolina Frías Castillejo.³

El conjunto expuesto es inédito, y procede de excavaciones arqueológicas realizadas a partir del año 2008, siendo su contexto unos vertederos cuya cronología data del siglo VII después de Cristo. Junto a ellas también aparecieron anzuelos y aparejos para redes. Por otro lado, indicar que en la cercana playa (Platja del Racó) son frecuentes los cantos rodados. En ella desemboca la rambla que transcurre por el actual Bulevard dels Musics.

Unos meses después, en octubre de 2017, Juana Ponce García, coordinadora de área del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, tuvo la deferencia de contactar con el director del Museo Arqueológico de Águilas, Juan de Dios Hernández,⁴ tras contrastar pareceres con respecto al asunto que nos ocupa quedó abierta la posibilidad de que fueran pesas de red ya que algunas presentan orificios con un posible origen natural y otras un desgaste en la perforación, siendo difícil de precisar su cronología caso de ser artificiales, como sí sucede con las pesas romanas de plomo y cerámicas que ofrecen una tipología más definida. Sí recordaba el director del museo aguileño haber visto, hasta años recientes, piedras similares colgando de las cuerdas de algunas redes, de ahí que la cronología para nuestros ejemplares habrá de ser, en principio, abierta, dado el contexto de los hallazgos y la prolongada pervivencia de uso que pueden tener estos útiles pétreos.

Un año después, en octubre de 2018, la mayor parte de nuestro conjunto fue analizado por parte del profesor de Prehistoria en la Universidad de Alicante, Romualdo Seva Román.⁵ En aquel encuentro se evidenció que la materia prima de algunas pesas podía corresponderse con los materiales geológicos existentes en la costa almeriense comprendida entre el municipio de Vera y el Cabo de Gata, zona limítrofe con el área murciana que nos ocupa. En segundo lugar, analizadas las oquedades al microscopio, quedó demostrado que las perforaciones artificiales habían sufrido un proceso de desgaste tal vez debido al roce con la cuerda o relinga de las redes como con-

3 A quien agradezco la información aportada sobre el contexto arqueológico de este interesante lote de pesas pétreas.

4 Mi agradecimiento a Andrés Martínez Rodríguez, director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca y a Juana Ponce García, coordinadora de área del mencionado Museo Arqueológico, por su colaboración en este tema y por el trato personal dispensado. Así mismo, hago extensivo el agradecimiento al director del Museo Arqueológico de Águilas, Juan de Dios Hernández, por su testimonio.

5 Del mismo modo, expreso mi gratitud por su generosa disposición durante el análisis preliminar de cada una de las piezas líticas.

secuencia del bamboleo originado por el oleaje. En tercer lugar, también se confirmó la sospecha respecto a una presunta mano de mortero realizada a partir de una roca de conglomerado.

Unos meses después, en mayo de 2019 pude comprobar cómo la materia prima de algunas pesas era muy similar a los materiales geológicos componentes de los cantos rodados depositados en las playas del municipio almeriense de Carboneras. Automáticamente quedaban planteadas dos interrogantes: ¿estamos ante pesas de red elaboradas en la vecina costa almeriense? ¿Fueron traídas por pescadores almerienses o por pescadores murcianos? ¿Se trata de pesas aportadas por las corrientes marinas? ¿Fueron guijarros procedentes de aquella costa almeriense y posteriormente elaborados en Puntas de Calnegre o su entorno? Sean cuales sean las respuestas, las pesas pétreas se siguen utilizando, aunque no necesariamente recurriendo a la perforación del canto rodado, como atestigua el hallazgo del siguiente ejemplar en la playa de Puntas de Calnegre, conservando aún una cuerda de plástico (Lám. 8).

Lámina 8. Izquierda: Pesa de red actual, sin perforación completa, en el momento de su hallazgo junto al campo de fútbol anexo a la playa. Derecha. Vista parcial de la zona. (Fotografía: Autor, 8-III-2017)



A continuación, se hace una breva alusión a un ejemplar pétreo que pudo ser usado como pesa de red o como potala. Se trata de una roca irregular de tipo conglomerado, de tamaño considerable, que contiene un orificio de tendencia tubular y con una preparación previa a su realización, pues este orificio comunica con otro ubicado en una posición relativamente opuesta y que consta de dos trayectorias adjuntas. Podría tratarse de una preparación intencionada, aunque no se descarta que los surcos tengan su origen en la acción realizada por algunos «dátiles de mar», moluscos bivalvos muy conocidos entre la fauna marina de la zona (Mas Hernández, 1986b, pp. 363, 392) y que, como la denominación científica de la especie indica (*Lithophaga lithophaga*), se caracteriza por «comer la piedra», taladrándola y albergándose en ella.

Aunque existen seis orificios más, algunos intercomunicados entre sí, por ahora nos interesa resaltar aquí la conservación *in situ* de conchas incrustadas correspondientes a los moluscos popularmente conocidos como «dátiles de mar». Otra cuestión es que estas oquedades sean posteriormente adaptadas al paso de alguna cuerda y la pieza sea incorporada como pesa a

la relinga o sogá que mantiene tensa la red o, aunque dado su considerable volumen, sea empleada como potala para fondear las barcas (Lám. 9).



Lámina 9. Restos de «dátiles de mar» incrustados en las oquedades practicadas en una roca como cobijo.

Un ejemplo de potala, geográficamente cercano, lo tenemos en un ejemplar realizado en calcarenita y que fue hallado en el yacimiento Embarcadero Romano de La Mata (Torrevieja, Alicante). Aunque adscrita a la cultura romana su datación es imprecisa. Tiende a una forma troncopiramidal y sus dimensiones son de 24 centímetros de longitud, 14 centímetros de anchura y 8 centímetros de grosor. Presenta una perforación en la parte superior destinada a albergar un vástago de madera a partir del cual se enrollaban las cuerdas de sujeción. A diferencia del uso de un ancla metálica con ganchos, la potala permite retirarla más rápidamente en caso de estar fondeada la embarcación en una zona rocosa o ante el apremio causado por una tormenta u otra adversidad. Y, como siempre conviene remarcar respecto a estos útiles, el empleo de piedra en su elaboración la hacía un utensilio relativamente fácil y barato de obtener (García & Mas, 2010, p. 276).⁶

Por otro lado, señalar también que del castillo de Guardamar del Segura, y con una cronología de entre los siglos XV y XVIII, procede una pesa de red cerámica con tendencia oblonga y conducto tubular central cuya morfología difiere de las pesas que aquí nos ocupan aunque testimonian el empleo de modelos muy similares en las artes tradicionales de pesca hasta los años 50 del siglo XX entre los pescadores de este pueblo alicantino. Sus dimensiones son de 7 centímetros de longitud, 5 de anchura y un conducto de 1,7 centímetros de diámetro.

Si bien de mayores dimensiones, contamos con un ejemplar más próximo de ancla pétrea o potala. Procede el yacimiento subacuático del Bajo de la Campana, en La Manga del Mar Menor (Cartagena). Consta de una altura

⁶ Hallazgos realizados por Antonio García Menárguez durante su etapa como director del Museo Arqueológico y Etnológico Municipal de Guardamar del Segura, a quien agradezco la transmisión de mis primeros conocimientos sobre este tema vinculados con la pesca tradicional.

de 21 centímetros, una longitud de 77 centímetros, una anchura de 70 centímetros y un diámetro de 15 centímetros; correspondiendo su cronología a un momento impreciso entre los siglos VII y II antes de Cristo (Miñano, 2010, p. 144, ficha 16).

Ejemplos de hallazgos de pesas de red pétreas las encontramos en ámbitos más alejados al nuestro, en el área del Mar Negro, datadas entre los siglos V-III antes de Cristo. Es el caso del yacimiento arqueológico de Elizavetovka (Turkmenistán), pero también en otros yacimientos de la zona. Se trata de pesas líticas, metálicas (plomo) y cerámicas, de pequeño tamaño, usadas en redes de tiro, denominadas «atarrayas», aunque también las había de mano para usar desde las embarcaciones o lanzándolas desde la costa. Pesas mayores fueron empleadas para lastrar redes fijas o para mantener tensas las redes de mediano tamaño. En cualquier caso, se trata de técnicas y aparejos de pesca vinculadas a una actividad de autoabastecimiento local o de comercio a pequeña escala.

Sea como fuere, estas pesas y otros aparejos de pesca suelen ser poco conocidos (como lo suelen ser sus hallazgos casuales) y frecuentemente poco valoradas por la investigación (Bekker-Nielsen, 2009, pp. 297-299), que suele centrarse en la mera descripción tipológica. De ahí la importancia en acrecentar el estudio de este tipo de objetos en cuanto a aspectos como las marcas de uso, las comparaciones de tipo etnológico con respecto a las distintas épocas históricas, etc. (Bernal *et al.*, 2010, pp. 26 y 28).

En el próximo artículo se abordarán con mayor detalle las facetas tecnológica y tipológica del lote que nos ocupa (Lám. 10), ahora solo resta mencionar otro ejemplar contenido en nuestro lote que consta de cuatro perforaciones cuyos conductos casi configuran trayectorias en aspa, realizados aprovechando una veta central existente en la piedra formada por material más endebles. Los orificios son de tendencia oblonga, siendo dos mayores por un lado y otros dos más pequeños por el lado opuesto.

No nos debe extrañar el empleo de la piedra para la elaboración de estas pesas u otros utensilios ya que se trata de una materia prima abundante en el entorno (por tanto, barata); factor al que deben añadirse propiedades como la dureza (y por tanto perdurabilidad), y un proceso relativamente fácil de llevar a cabo: la perforación. Por tanto, se trata de requisitos comunes en el uso de esta materia prima a lo largo de los siglos hasta tiempos recientes (Mannoni & Giannichedda, 2004, pp. 114-116).

Cuestión aparte sería adentrarnos en el tipo de herramientas utilizadas para el proceso de perforación, como podrían ser los punteros, cinceles y martillos, todos metálicos, para las etapas más recientes. En todo caso, además, no sería necesario el pulimento en los cantos rodados con abrasivos naturales para la preparación pues si la pesa no tenía suavizadas las aristas el mar se encargaría de hacerlo. Guijarros que ya se recogían con unas dimensiones adecuadas, ahorrando el esfuerzo en dotarlos de forma y tamaño. Por otro

lado, posiblemente también se pudieron aprovechar los orificios previamente realizados por los moluscos denominados popularmente «dátiles de mar». Nos hallamos, pues, ante estrategias elementales como las comúnmente empleadas desde la Prehistoria, siempre parejas al conocimiento de la materia prima para optimizar tiempo y esfuerzo en la elaboración de los útiles (Mannoni & Giannichedda, 2004, pp. 118-121).

Lámina 10. Selección de las piezas más representativas del conjunto lítico. En el sector de la izquierda: pesas de tamaños grande y mediano. A la derecha, en la fila superior horizontal: roca con restos de «dátiles de mar» incrustados, posible mano de mortero y tableta con improntas de cortes. En el margen derecho, con disposición vertical: tres pesas de red actuales, con cordajes de plástico. Completan el grupo las pesas de tamaño mediano y pequeño. Tal vez algunas perforaciones tengan inicialmente un origen natural pero culminadas artificialmente.



El medio más frecuente para lograr la perforación era el taladro giratorio de uso directo manual o bien empleando un arco como complemento, bien fuera con punta de sílex o con la punta metálica. El taladro con arco ha sido un instrumento usado hasta tiempos relativamente recientes, aunque por el momento tampoco se descartan otras técnicas primitivas para algún ejemplar de pesa, tales como el raspado, aserrado, agrandamiento posterior de las aperturas, incisiones rotativas con perforadores manuales, cortes, etc., que permitían perforar piedras de diferente naturaleza para convertirlas en adornos, utillaje y armamento. Marcas de estos procesos técnicos así como del uso de los útiles suelen conservarse en las perforaciones (Semenov, 1981, pp. 147-158).

Sin embargo, es cierto que la práctica de perforar las pesas líticas ha ido decayendo en las últimas décadas, de manera que hoy en día tan solo se anudan con cordelería de plástico, incluso las piedras van siendo sustituidas por elementos constructivos como ladrillos, adoquines, etc. De ello, testimonios orales aparte, dan fe las fotografías como las de las láminas 8 y 10 y las siguientes (Lám. 11 y 12), obtenidas en el litoral marmenoreense.



Precisamente, entre los meses de mayo y agosto de 2019 tuve la ocasión de recorrer las playas de El Algarrobico, El Ancón y la de Los Barquicos en Carboneras (Almería) y comprobar *in situ* las características litológicas de los cantos rodados y guijarros depositados por el mar en la orilla. Efectivamente, algunos reunían unas características similares a las que ofrecen algunas de las piezas que componen el conjunto en estudio.

Por otro lado, es conveniente reseñar aquí la información contenida en los paneles que el Ayuntamiento de Carboneras ofrece al público con respecto a sus playas; particularmente el referido a la Playa de Los Barquicos, la más cercana al centro urbano y denominada así porque esta fue tradicionalmente el punto de descarga de la pesca diaria, tarea en la cual niños y mujeres ayudaban a los pescadores a transportar las capturas hasta la playa desde las barcas que fondeaban cerca de la orilla. Ya en los años 80 del siglo XX se construyó una lonja en el lugar destinada a la subasta del pescado.

Y, en tercer lugar, en la Playa de El Algarrobico pude seguir relativamente el proceso de construcción de un pequeño cobertizo para pescadores, conocido popularmente como «candalacho», levantado con troncos, cañas y ramas de palmeras trabadas con cordelería de pleita (elaborada con esparto) y plástico. La existencia de esta estructura no es casual, anecdótica y sí resulta relevante para el tema que nos ocupa, ya que el autor (o autores) de su construcción conocía muy bien tanto la idoneidad del emplazamiento, como la técnica constructiva, además de poseer numerosas pesas de red de distinto tamaño, entre otros utensilios. Parece ser obra de un pescador o grupo de pescadores en activo o que aún practican la pesca de forma ocasional, como sugiere la relativa larga duración del periodo de construcción de esta estructura, que representa un ejemplo de interés etnográfico todavía vigente (Lám. 13).

Lámina 11. Barcas fondeadas en la playa de La Manga del Mar Menor (Cartagena), con pesas elaboradas mediante adoquines y piedras, a modo de potalas. Al fondo, redes extendidas sobre la arena. (Fotografía: Autor, 4-I-2018)

Lámina 12. Pesas actuales elaboradas con fragmentos de ladrillos, adoquines y piedras, depositadas en el interior de una barca de pesca, junto a una boya fabricada con materiales sintéticos, así como un ancla metálica. La Manga del Mar Menor (Cartagena). (Fotografía: Autor, 4-I-2018)

Lámina 13. «Candalacho» de pescadores construido con troncos, ramas y cañas trabadas con cordelería. Penden de la estructura numerosas pesas líticas de tamaño variado, playa de El Algarrobico (Carboneras, Almería). (Fotografía: Autor 29-VIII-2019)



6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se ha venido indicando a lo largo del texto, este artículo es en realidad, una introducción o contextualización al lote de útiles pétreos cuyo estudio más detallado se llevará a cabo en la próxima edición de esta revista. Son obvias las dificultades que se presentan, dada la ausencia de una estratigrafía que contribuya a datar los hallazgos, principalmente de pesas destinadas a la actividad pesquera. No obstante, sí se tratará de una nueva aportación, con sus detalles de interés, al acervo bibliográfico general sobre un tema del cual no abunda la información, como ya sostienen algunos investigadores. Además, a nivel local, supondrá incrementar los conocimientos histórico-arqueológicos que sobre este paraje costero lorquino se disponen hasta la fecha. Aunque algunas cuestiones de las planteadas en este y el futuro artículo quedarán abiertas a la investigación, como pueden ser los interrogantes planteados acerca del origen o lugar de elaboración de las piezas, si estas fueron reutilizadas en épocas posteriores, etc.

De entrada, se ha llevado a cabo un recorrido por el entorno geográfico de la aldea de Puntas de Calnegre, y con él se han abordado temas transversales como: la toponimia, la talasonimia, la cartografía que permite asomarnos a los modestos orígenes del poblado, la construcción de tipo popular en piedra seca, los hallazgos en superficie de materiales cerámicos y vítreos que ayudan a intentar datar el proceso de poblamiento del lugar, las circunstancias de los hallazgos del conjunto lítico, algunas características y paralelos tipológicos de las piezas, las posibles técnicas empleadas para su elaboración, el posible aprovechamiento de las oquedades previamente realizadas por los moluscos *Lithophaga lithophaga* en las rocas usadas para realizar las pesas, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA GUILLÉN, M., CALVÍN CALVO, J. C., & GIMÉNEZ MARTÍNEZ, L. (2009). *Las comarcas naturales de la Región de Murcia. Libro 2. El Litoral Sur de Águilas a Cartagena. Un recorrido por el patrimonio natural de la Red Natura 2000*. Dirección General de Patrimonio Natural y la Biodiversidad. Murcia: Natursport: Naturaleza y Recreación Ediciones.
- BERNAL, D., BUSTAMANTE, M., DÍAZ, J. J., GARCÍA VARGAS, E., HERNANDO, J., LAGÓSTENA, J., RAMOS MUÑOZ, J., SÁEZ, A. M., SORIGUER, M., & ZABALA, C. (2010). Proyecto SAGENA. Artes de pesca en la *Baetica* en la Antigüedad Clásica. *Bolletino di Archeologia On Line*, (1), Volume Speciale, Poster Session, 7. Roma: International Congress of Classical Archaeology Meetings Between Cultures in the Ancient Mediterranean. Ministero per i Beni e le Attività Culturali (Direzione Generale per le Antichità), Associazione Internazionale di Archeologia Classica, 20-31. www.archeologia.beniculturali.it/pages/publicazioni.html. [Consulta: 2012].
- BEKKER-NIELSEN, T. (2009). La industria pesquera en la región del Mar Negro en la Antigüedad. En VV. AA., *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar (De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo)*. Darío Bernal Casasola (editor científico), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía: Fundación Pouroulis, 287-311.
- BISSO, J. (1870). Crónica de la provincia de Murcia. En VV. AA., *Crónica General de España (o sea Historia Ilustrada y Descriptiva de sus Provincias, sus poblaciones más importantes de la Península y de Ultramar)*. Madrid: Rubio, Grilo y Vittruri. Edición facsímil (2004), Valladolid: Maxtor.
- COLL CONESA, J., & MAS BELÉN, B. (1997). Cerámica Moderna / Materiales Modernos (Fichas). En P. Jiménez Castillo y J. Navarro Palazón. *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (Siglos X-XIII)*. Serie Excavaciones Arqueológicas en la Ciudad de Murcia, (1), Murcia: Ayuntamiento de Murcia, 51-64, 127-150.
- DERRUAU, M. (1977). *Las formas del relieve terrestre. Nociones de geomorfología*. Barcelona: Toray-Masson, SA.
- ESQUERDO GALIANA, M. (1997). *Historia del Mar Menor e historias de sus gentes*. Murcia: Editorial KR.
- FERRÁNDIZ ARAÚJO, C. (1976). La encañizada de Calnegre en La Manga del Mar Menor y su formación en el siglo XVIII. *Revista Mvrgetana*, (45), Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 87-101.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A., & MAS BELÉN, B. (2010). Catálogo de piezas. En VV. AA., *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo (Museos Municipales en el MARQ)*. Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), Museo Arqueológico de Guardamar del Segura (MAG). Diputación de Alicante, Ajuntament de Guardamar del Segura, 258-293.
- GRANDAL LÓPEZ, A. (2006). Cuando en Cartagena se hablaba catalán. *Cartagena Histórica*, (14), enero-marzo. Cartagena: Áglaya, 29-38.
- IBARRA BASTIDA, J. (2015). *Los inicios del poblamiento contemporáneo en el paraje de La Algameca Chica de Cartagena*. Edita: José Ibarra Bastida, Asociación de Vecinos de la Algameca Chica, Federación de las Asociaciones de Vecinos, Consumidores y Usuarios de Cartagena y Comarca Fernando Garrido.
- IBÁÑEZ VILCHES, J. A. (1995). Rasgos del paisaje en el término municipal de Lorca. En VV. AA., *Diputaciones lorquinas (Lorca. Municipio de un amplio territorio)*. Lorca: Ayuntamiento de Lorca (Concejalía de Cultura, Educación y Festejos), 61-69.
- JORGE ARAGONESES, M. (1982). *Artes Industriales Cartageneras. Lozas del Siglo XIX*. (3ª ed.). Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, Caja de Ahorros Provincial de Murcia.
- MANNONI, T., & GIANNICCHEDDA, E. (2004). *Arqueología de la producción*. Colección: Ariel Prehistoria. Editorial Ariel, SA. Barcelona, 1ª edición (Español): 1996, Torino.
- MAS BELÉN, B. (2015). Arquitectura doméstica subterránea de la Edad Moderna en Lorca (Murcia): los hallazgos arqueológicos en C/ Nogalte-Esquina C/ Narciso Yepes y C/ Marsilla, Nº 7 (II). *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, (14), segunda época. Murcia: Dirección General de Bienes Culturales. Servicio de Museos y Exposiciones (Región de Murcia). Consejería de Cultura y Portavocía), 259-274. http://www.murciaturistica.es/webs/museos/publicaciones/PUBLICACION_es_31132.pdf.
- MAS HERNÁNDEZ, J. (1986a). El espacio sumergido.
- MAS HERNÁNDEZ, J. (1986b). La fauna marina. En VV. AA., *Historia de Cartagena, I. El Medio Natural*. Murcia: Ediciones Mediterráneo, SA, colección dirigida por Julio Mas García, 309-340 y 361-394.

- MATILLA SÉIQUER, G. (1992).** *Alfarería Popular en la Antigua Arrixaca de Murcia. Los Hallazgos de la Plaza de San Agustín (Ss. xv-xvii)*. Museo de Murcia. Bellas Artes. Murcia: Consejería de Cultura Educación y Turismo, Dirección General de Cultura.
- MELÉNDEZ, B., & FUSTER, J. M. (1973).** *Geología*. (3ª ed.). Madrid: Paraninfo.
- MIÑANO DOMÍNGUEZ, A. I. (2010).** Catálogo. En VV. AA., *Museo Nacional de Arqueología Subacuática. Catálogo*. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica (Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación), 113-313, (144).
- MONTOYA ABAD, B. (1995).** Toponimia d'estrat. El cas del català a Múrcia. En VV. AA., *Materials de Toponímia (Mestratge de Toponímia, 1990-1991)*. València, Comercial Denes. Universitat de València. Generalitat Valenciana, Vol. II, València, 1035-1059.
- PÉREZ MORALES, A. (2007).** *Cuestiones medioambientales y ordenación del territorio en el litoral de la Región de Murcia*. Murcia: Asociación Murciana de Ciencia Regional.
- SEMPERE LINARES, M. A. (1991).** *Talassonímia de Guardamar*. Guardamar del Segura (Alacant): Associació Cultural La Gola (Guardamar del Segura). 26 p.
- SEMPERE MARTÍNEZ, J. A. (1995).** *Geografía lingüística del murciano con relación al substrato catalán*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- SEMENOV, S. A. (1981).** *Tecnología prehistórica (Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso)*. Akal / Universitaria. Serie: Arqueología, 6. Madrid: Akal.
- STRAHLER, A. N. (1981).** *Geografía Física*. (5ª ed.). Barcelona: Ediciones Omega.
- VV. AA. (1998).** *El litoral sumergido de la Región de Murcia (Cartografía bionómica y valores ambientales)*. Murcia: Dirección General del Medio Natural, Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua.
- OTRAS FUENTES.** Región de Murcia Digital: *Historia* (<http://www.regmurcia.com>). Comunidad Autónoma Región de Murcia, Fundación Integra. Fondo Europeo de Desarrollo Regional, 87-101 [Consulta: 2012].